

"La educación argentina carece hoy de rumbo y de fondos": "La Prensa"

por Gregorio SELSER

El presidente de la Federación Universitaria Argentina, Roberto Vázquez, demandó públicamente al ministro de Educación y Cultura, Juan Rafael Llerena Amadeo, que rectificara el "error cometido" en una solicitada oficial (desplegado a toda página y en todos los periódicos), según la cual en la Argentina militar el 82 por ciento de los estudiantes que ingresan en la universidad se reciben.

El aviso pago mencionado es el noveno de una serie publicitaria que con el encabezamiento general de "SI, ARGENTINA CAMINA", describió con las mejores tonalidades rosadas —a razón de uno por semana— de qué modo, en la Argentina de Videla, Martínez de Hoz y de la Iglesia preconiliar, se produjeron avances en materias tales como salud pública, construcción de caminos, educación pública y privada, energía hidroeléctrica, comunicaciones, transportes y viviendas.

El 7 de diciembre, la totalidad de esos avisos fue republicada, esta vez en costosísimas dos páginas enfrentadas, con el remate del siguiente texto:

"... a partir de marzo de 1976, los argentinos ganamos la paz. Y juntos empezamos a reconstruir un país que moral y económicamente estaba en bancarota. Estos son sólo algunos de los ejemplos de lo mucho que hicimos. Y aunque aún queda mucho por hacer, como resultado podemos decir que hoy los argentinos vivimos en uno de los mejores países del mundo." (1)

ARROGANCIA TRIUNFALISTA

El texto y la información oficial impugnados por la Federación Universitaria Argentina (FUA), afirma una falsedad mayúscula:

"Ahora, el 82% de los estudiantes que ingresan a la universidad se reciben. Cada vez menos deserción universitaria. El 33% de deserción registrado en 1976 descendió en 1978 al 18%. Esto significa que un 82% de los alumnos que ingresan a las universidades nacionales se reciben. El índice de retención más elevado del mundo es el británico, con un 85%. Si lo tomamos como punto de referencia, podremos ver que Argentina se encuentra en un nivel excelente (a la altura de los mejores del mundo)."

Entre otras afirmaciones con análogo cariz engañoso y disparatado, se incluyen la de que fueron creadas 668 "nuevas carreras en los sistemas estatal y privado de la enseñanza superior universitaria", cifra que "incluye carreras básicas, cortas, de grado y de posgrado", el mensaje publicitario afirma que hubo "más construcción y remodelaciones" de edificios universitarios; que se sancionó la Ley Universitaria, "con lo cual se puede alcanzar la normalización institución y elevar los niveles académicos" (objetivos que no se suelen obtener milagrosamente con una simple ley, como se sabe); que "las 25 universidades nacionales pudieron redactar y elevar los estatutos para regir sus actividades"; y, finalmente, que "desde 1976, la Universidad ha reiniciado su marcha y la juventud argentina se adecua cada vez mejor a las mayores exigencias que plantea el porvenir de la Nación". (2)

DEMANDA DE LA FUA

La entidad estudiantil más representativa y antigua del país, la FUA, disintió con esta idílica descripción de la actual situación educativa nacional. En nota que remitió al ministro Llerena Amadeo, formuló los siguientes razonamientos:

"Suponiendo que una carrera universitaria

dura 6 años de promedio en las universidades nacionales y 5 en las privadas, se obtiene la siguiente relación: de 121.804 ingresantes (de 1973 a las universidades nacionales y 1974 a las universidades privadas), se graduaron en 1978: 31.932. Ello implica que sólo el 26 por ciento de los estudiantes que oportunamente ingresaron, se recibieron en 1978 (...). La magnitud de la diferencia requiere una aclaración.

"La FUA trabajó sobre estadísticas del Ministerio de Educación y Cultura. Si, contrariamente las técnicas universalmente aceptadas de elaboración de estadísticas educativas, se hubieran considerado para la elaboración de estas cifras los graduados en 1978, sobre los ingresantes del mismo año —escasos debido a los cupos vigentes— la relación sería la siguiente; en 1978 se graduaron 46 de cada 100 ingresantes del mismo año, bastante lejos del aludido 82 por ciento.

"La única posibilidad restante es que se haya obtenido esa cifra considerando cuantos ingresantes a la universidad en 1978 se graduaron 46 de cada 100 ingresantes del mismo año, bastante lejos del aludido 82 por ciento.

"La única posibilidad restante es que se haya obtenido esa cifra considerando cuantos ingresantes a la universidad en 1978 aprobaron una materia por año para mantener su condición de alumnos regulares. Pero no disponemos de esa información, y si ésta fuera del 82 por ciento, el texto de la solicitada incurre en un tremendo error, pues debería decir: 'ahora el 82 por ciento de los estudiantes que ingresan a la universidad, aprueban por lo menos una materia en el primer año'.

FALTA DE RIGOR Y SERIEDAD

"Muchas afirmaciones se realizan cotidianamente en el país sin fundamento. Lamentablemente, estamos acostumbrados los argentinos a la falta de rigor y seriedad, pero cuando se trata de publicidad orientada a demostrar a la opinión pública que 'sí, Argentina camina', queremos saber, señor ministro, hacia dónde: hacia la verdad o hacia la manipulación de la información. Usted debe rectificar el error cometido, o en caso contrario, presentar las bases del cálculo de las cifras expuestas. La verdad es siempre un objetivo de la educación." (3)

Apenas unos días antes, un editorial del matutino conservador La Prensa, se refería con términos mucho más severos al tema de la educación actual argentina:

"No hay que acusar demasiados años para adorar los tiempos en que la educación tenía en la Argentina rumbos y suficientes fondos. El impulso, la pasión de Sarmiento por la educación pública, venía de lejos y envolvió en un aura persistente de progreso a varias generaciones de educadores y maestros. Así nos vieron América y Europa, a la vanguardia del hemisferio y con un presupuesto y una organización que nunca han vuelto a verse.

"La educación argentina carece hoy de rumbo y de fondos. El vano transitar de muchos ministros del ramo no hizo sino desacreditar la idea de que el Estado podía tomar a su cargo la tarea de 'educar al soberano'. (4) Y ya en ese tren, los magros presupuestos fueron dando forma a la caída de un sistema educativo del cual difícilmente alguien pueda hoy tomar ejemplo. En la vecina localidad de San Miguel, partido de General Sarmiento, dos escuelas están amenazadas de desalojo con fecha cierta —30 de noviembre de 1981— por fallo judicial basado en la actual legislación de alquileres. Como es lógico, vecinos,

padres, cooperadores, profesores e instituciones de bien público han reclamado al Ministerio de Cultura y Educación la adopción de las medidas pertinentes para que 4 mil alumnos y 500 docentes no sean arrojados de las aulas.

EL ESTADO NIEGA FONDOS

"La respuesta del ministro ha sido desconsoladora y exhibe la prueba evidente, si falta hacia de la indigencia presupuestaria que aqueja a nuestro sistema educativo. Para adquirir el inmueble valuado por su dueño en dos millones de dólares, (5) los recursos oficiales son insuficientes. De ahí que se haya pedido al vecindario que contribuya con el 50 por ciento de esa suma, ante la promesa de que el 50 por ciento restante será aportado, todavía no se sabe cómo ni cuándo, por el ministerio.

"Los hechos hablan por sí solos. La gratuidad escolar es una ilusión, agravada por el hecho, de curso constante, de que el Estado muestra una renuencia cada vez mayor a asumir las obligaciones constitucionales que en materia educativa le competen (...). Ni se refuerzan partidas, ni se atienden compromisos impostergables, mientras el pago de becas y subsidios para la investigación científica sufre acentuadas demoras que gravitan negativamente en el desarrollo de altos y complejos estudios, muchos de ellos suspendidos." (6)

Parte de la respuesta, que por supuesto conoce La Prensa, es que por gastos de seguridad y defensa, solamente en 1979, la Argentina ha incurrido en un gasto que supera los 3 mil millones de dólares, (7) detalle que se añade a otra explicación pasada por alto por aquel matutino cuando alude a la renuencia del Estado a cumplir con sus obligaciones en materia educativa: todos los gobiernos militares de Argentina, desde comienzos de la década de 1960 en adelante, han enarbolado como política el designio de la "subsidiariedad" estatal en esa materia, lo que en buen romance significa la intención de transferir cada vez más las empresas privadas de enseñanza, el monopolio de la educación. No es casualidad que esas compañías pertenezcan a la Iglesia.

1) La reproducción de los presentes textos está tomada del aviso pago publicado en La Nación, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1980, 2da. sección, páginas 6-7.

2) Textos tomados del aviso pago publicado en La Nación, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1980, p. 17.

3) "La FUA pide a Llerena una aclaración pública", en La Prensa, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1980, p. 10.

4) En la conocida frase de Domingo Faustino Sarmiento, el "soberano" a que alude es el pueblo.

5) Dólar: moneda nacional de un país situado al norte de América, Estados Unidos, que en contravención de las leyes soberanas de la Argentina, está reemplazando a la divisa monetaria nacional, el peso, hasta en las transacciones de carácter privado.

6) "Educación sin rumbos ni fondos", editorial de La Prensa, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1980, p. 10.

7) The Military Balance, 1980-1981, International Institute for Strategic Studies (IIS), London, 1980, p. 78.